

CAPITULO 5
ELEMENTOS CONSTITUTIVOS BASICOS
DEL PENSAMIENTO POLITICO DE MANUEL GONZALEZ PRADA

En este capítulo nos vamos a referir a los aspectos fundamentales del pensamiento político de Manuel González Prada. Hemos definido al pensamiento político de este autor, como un proceso evolutivo que va de un liberalismo radical a un comunismo anarquista o comunismo libertario.

A. Sobre la Economía

Se pueden distinguir dos períodos en el pensamiento político de González Prada, con respecto a la organización económica de la sociedad.

Primer Período:

Está constituido por su pensamiento liberal radical anterior a su viaje a Europa, y que se expresa en los estatutos redactados por González Prada para el partido La Unión Nacional.

Aquí González Prada plantea una reforma del régimen tributario para hacer más equitativa la distribución de la riqueza, lo cual implicaba el reconocimiento de hecho y de derecho de la propiedad privada en una sociedad a la que se aspiraba hacer más racional. También planteaba -- González Prada una reforma agraria en la cual se entregaría tierras a los campesinos, y se le devolverían las tierras usurpadas a las comunidades indígenas. Proponía González Prada el mejoramiento de las condiciones económico-sociales de los trabajadores a través de la asignación de salarios más altos.

Aun cuando estos planteamientos no pasaban de ser el clásico programa económico de un partido liberal, es conveniente señalar que, en el contexto socio-político peruano

no de 1890, éste era un programa sumamente avanzado, que_ afectaba poderosísimos intereses económicos como, por e--- jemplo, los de los terratenientes que habían multiplicado sus propiedades gracias a la expropiación violenta de las tierras indígenas.

En esta primera etapa de su pensamiento político, - los planteamientos económicos de González Prada giraban - en torno a su objetivo fundamental consistente en organi- zar una robusta economía de guerra que permitiera al Perú poder reivindicarse más adelante ante la afrenta hecha -- por Chile con su invasión. Así se mezclaban el deseo de justicia social hacia el trabajador, campesino e indígena, con los deseos de venganza contra Chile. Esto explica - tres aspectos en el pensamiento de González Prada:

1. Su insistencia en la modernización de la sociedad pe-- ruana.
2. Su crítica radical a la aristocracia terrateniente, re- tardataria y terrófaga, porque ella impedía al campesino_ y al indígena sentirse parte de un país que le negaba to- do, hasta lo que históricamente siempre les había pertene- cido (la tierra).
3. Su suspicacia hacia otros países como Estados Unidos, _ que silenciosamente habían apoyado a Chile en su invasión al Perú.

Segundo Período:

Después de su regreso de Europa, González Prada afir- maba que, si bien los problemas humanos no se resolvían - con una fórmula económica, también es cierto que en todo_ problema social está presente un problema económico.

En este sentido, es importante señalar cómo, contra- riamente a lo afirmado por algunos historiadores peruanos (Jorge Basadre, por ejemplo), González Prada no sólo cono- ció, sino que también criticó, el pensamiento de Carlos -

Marx. De ahí que, en su artículo titulado "Socialismo y Anarquismo", escrito en junio de 1906 y publicado en la Anarquía,²⁴ González Prada establece una nítida diferenciación entre socialismo y anarquismo, lo cual era un vivo reflejo de la polémica que desde 1882 se venía dando entre los partidarios de Carlos Marx y los de Miguel Bakunin. Ello condujo a la división de la Asociación Internacional de Trabajadores (conocida como Primera Internacional Socialista). En ese mismo artículo afirma González Prada que:

Los libertarios deben recordar que el socialismo, en cualquiera de sus múltiples formas, es opresor y reglamentario, diferenciándose mucho de la anarquía que es ampliamente libre y rechaza toda reglamentación o sometimiento del individuo a las leyes del mayor número.²⁵

En este período González Prada comparte plenamente los planteamientos económicos de los anarquistas europeos, sobre todo Proudhon y Kropotkin. Así, González Prada niega la propiedad privada a la que considera un robo (al igual que Proudhon); plantea la organización económica de la sociedad con base en comunidades agrícolas y artesanales, donde todos compartan lo que todos producen; pero a diferencia de lo planteado por otros autores, González Prada no consideraba la actividad económica como el centro de la vida del hombre; para él la satisfacción de las necesidades económicas era un requisito para lo verdaderamente sustancial en el hombre, cual era la realización de la libertad humana en su sentido más amplio.

Con respecto al individualismo, advertimos en González Prada una posición particular que en la primera etapa

²⁴Ibid., pp. 71-73.

²⁵Ibid., p. 72.

de su pensamiento no coincide con el liberalismo clásico del 'dejar hacer, dejar pasar'; la defensa del individuo con respecto al conjunto no se utiliza como excusa para posiciones egoístas que atenten contra los derechos de los desposeídos; de allí que en este período González Prada plantee con claridad los límites precisos de los derechos individuales con un fuerte contenido de justicia social. Es esto, precisamente, lo que nos induce a definir a González Prada, en esta etapa, como un liberal radical, y no como un liberal a secas.

En el segundo período del pensamiento político de González Prada, se produce una profundización de su individualismo con solidaridad social, coincidiendo en este punto con gran parte de los pensadores anarquistas contemporáneos de él.

Es concretamente en este período, donde es más radical en su prédica del individualismo solidario, hasta el punto de afirmar:

Proclamar el individualismo bien entendido no equivale a preconizar el renacimiento de la barbarie. ... El amor a nuestro yo, la repugnancia a padecer y morir, nos infunden el respeto a la vida ajena y el ahorro del dolor, no sólo en el hombre sino en los animales.²⁶

B. Sobre la Cultura

En este aspecto el pensamiento de González Prada fue muy amplio y, por ende, incluyó a casi todas las manifestaciones que conforman la cultura humana. En tal sentido, nos parece importante señalar que Manuel González Prada fue, sobre todo, un "intelectual", un "hombre de letras", nunca fue ni pretendió ser un político pragmático. Por consiguiente, el partido político La Unión Nacional, fundado por González Prada, era una expresión posterior del

²⁶ Ibid., pp. 124-125.

"Círculo Literario", también dirigido por él. Dicho Círculo se definía a sí mismo como el "partido radical" de la literatura, lo cual expresa por sí solo cuál era la sustancia de tal movimiento, que luego se convertiría en un partido político de vida efímera.

González Prada era un gran admirador tanto de los avances científicos de tipo técnico, como de la poesía o la música. No sólo admiró, sino que también vivió el placer de la búsqueda de un conocimiento nuevo, así como el éxtasis producido por la creación de un verso o una obra de teatro.

Su pasión por la ciencia no le llevó a la justificación plena del positivismo, pues creía que el positivismo científico se estaba transformando en una nueva religión que tenía como sacerdotes a los científicos, y González Prada rechazaba todo tipo de dogmatismo. En tal sentido, González Prada es lapidario cuando afirma:

Mentira la civilización sin entrañas, embuste la sabiduría sin el sentimiento. Para medir el valor de pueblos e individuos, no sólo se les mira funcionar el cerebro, se les oye latir el corazón. San Vicente de Paúl cobijando a un niño vale más que Napoleón ganando la batalla de Austerlitz.²⁷

Su pasión por lo espiritual le llevó al rechazo de todo dogmatismo religioso que, a su juicio, impedía la realización de la libertad y, por ende, la felicidad humana.

En cuanto a la problemática específica del indio peruano, González Prada fue uno de los primeros en plantear, de una manera radical, la problemática indígena del Perú; de allí que no pocos autores lo consideren el padre del -

²⁷ Horas de Lucha (Lima: Fondo de Cultura Popular, 1964), p.145.

indigenismo en el Perú, pues sus escritos inspiraron posteriormente a autores como Pedro Zulen, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, José Uriel y Luis E. Valcárcel.

Planteaba González Prada que la solución a este problema no estaba en la reconstrucción del Imperio de los Incas inducida por gente blanca, pues ello contribuiría a la alienación y sumisión indígena. Creía sí en que la solución de la problemática indígena debía ser buscada por ellos mismos, pues nadie mejor que ellos podía decidir -- qué hacer con su vida y su cultura. También creía González Prada que la problemática indígena, más que educativa, era social y económica.

Afirmaba González Prada, que si los indios estuvieran armados, que si gastaran en armas lo que gastan en licor, su condición cambiaría radicalmente. Sólo así podría el indio hacerse respetar y frenar la expoliación a la -- que era sometido; situación que no había variado desde la colonia, donde, incluso, contaba con la seguridad de tierras que no le podían ser quitadas, cosa que no respetaron los criollos después de la independencia. Decía González Prada: "Al indio no se le debería predicar ni humildad ni resignación, sino orgullo y rebeldía, ya bastante ha perdido por su conformidad y paciencia".²⁸

Es conveniente señalar que, sobre la problemática indígena, el pensamiento de González Prada no cambió cualitativamente antes y después de su viaje a Europa; en todo caso aumentó su radicalidad en la misma línea de pensamiento expresada desde sus primeras "Baladas Peruanas" hasta su ensayo de 1904 sobre "Nuestros Indios".

²⁸ Ibid., p. 343.

Esta forma de plantear la problemática indígena peruana, es una de las expresiones más significativas de la originalidad de un pensamiento político anarquista que, - sin romper con sus ideas matrices europeas, aborda el análisis de problemas sociales concretos de la realidad social peruana.

A diferencia del anarquismo argentino que siempre estuvo fuertemente influenciado por el movimiento anarquista europeo, en el Perú, y particularmente a partir de la vinculación de González Prada al movimiento anarquista, - éste adquirió un contenido político-social orientado al análisis de los problemas sociales específicos del Perú.

C. Sobre la Identidad Nacional

Este aspecto también varía de un período a otro en el pensamiento político de González Prada.

Primer Período:

En el primer período del pensamiento de González Prada, fuertemente matizado por el trauma de la guerra con Chile en 1879, se desarrolló en González Prada un nacionalismo revanchista y antichileno, casi rayano en el chauvinismo. Llegó al extremo de exigir al país en 1888, en un ensayo titulado "Perú y Chile", el desarrollo de una economía de guerra para reconquistar, en la primera oportunidad que se tuviera, los territorios de Tacna y Arica usurpados por Chile en dicha guerra.²⁹ Su nacionalismo antichileno, casi fanático, le llevó a encerrarse en su casa los tres años que duró la invasión chilena, para no tener que toparse en las calles con el invasor. Así llegó a afirmar lo siguiente:

²⁹ Páginas Libres/Horas de Lucha, Biblioteca Ayacucho, Nº 14 (Caracas: Gráficas Armitano, 1976), pp.49-56.

No satisfecho con habernos herido y expoliado ni con hacernos sentir a cada momento la humillación de la derrota, Chile buscará frívolos achaques para denigrarnos y acometernos, porque persigue la obra sistemática y brutal de imprimirnos en la cara un afrentoso estigma, de clavarnos un puñal en el corazón.³⁰

Sin embargo, no debemos confundir su nacionalismo antichileno -como consecuencia de la guerra- con una actitud de xenofobia hacia el extranjero, puesto que, para 1891, antes de viajar a Europa, al elaborar los estatutos del partido "La Unión Nacional", proponía en el plan de gobierno de dicho partido, el derecho a voto para los ciudadanos extranjeros residentes, y la facilitación de los trámites de nacionalidad para quienes así lo solicitaren.

Segundo Período:

En el segundo periodo de su pensamiento, luego de su regreso de Europa, sus planteamientos con respecto a la cuestión de la nacionalidad se hacen mucho más radicales, adquiriendo un contenido verdaderamente anarquista. Es así como llega a atacar toda noción de fronteras nacionales. Al respecto es conveniente destacar que, González Prada consideraba a las fronteras nacionales como una de las formas de mantener a los pueblos aislados y divididos, y crear falsos mitos que distraigan la comprensión del verdadero problema humano, cual es la realidad de que sólo existen dos patrias: la de los ricos y la de los pobres, la de los opresores y la de los oprimidos. Esta es una idea que, como ya dijimos, está profundamente arraigada en el pensamiento anarquista, para el cual todo hombre es ciudadano del mundo.

También la tradición socialista marxista ha planteado esta tesis a la luz del llamado 'Internacionalismo Pro

³⁰Ibid., p. 56.

letario', el cual, en la práctica concreta, ha quedado -- vuelto añicos por las incongruencias al respecto del llamado 'Socialismo Real', y por la actitud de muchos socialistas europeos que, por ejemplo, no han tenido empacho -- en odiar a un tunecino o argelino cuando éste compite con un francés en la búsqueda del pan. En tal sentido, el -- pensamiento y la práctica anarquista han sido mucho más -- coherentes y sobran ejemplos históricos al respecto.

Ya al final de su vida, refiriéndose al nacionalismo exacerbado que antes profesó, llegó a reconocer que mucho de lo dicho entonces contra Chile también se podía haber_ aplicado al Perú con respecto a Ecuador y Bolivia, en el sentido de que el Perú no había actuado con nobleza con_ esos dos países. Así, González Prada llegó a afirmar, en su etapa de madurez intelectual más productiva (los últimos 10 años de su vida), que la palabra patria era el último refugio de un truhán, y a quien enarbolaba el culto_ a la patria había que gritarle asesino. Para González -- Prada el planeta es de la humanidad y, según la justicia humana, todos son llamados, todos son elegidos.³¹ Así -- sintetiza González Prada su universalismo antinacionalista que no pocos problemas le traería con la fuerte estructura conservadora, antiliberal y patrioter de la sociedad peruana en su conjunto. Con este universalismo antinacionalista, González Prada destruyó barreras que abrieron el camino a ideas menos radicales, pero mucho más liberales que las ideas ultramontanas contra las que tuvo -- que luchar él.

D. Sobre la Estructura del Poder

Nuevamente encontramos que las ideas de González Pra

³¹ Véase Anarquía.

da varían de un período a otro de su pensamiento político.

Primer Período:

En este período los planteamientos de González Prada relativos a la estructura del poder se podrían sintetizar de la siguiente manera:

1. Respecto al Estado: delimita las funciones específicas del mismo manteniéndolo como estructura alejada de los intereses conflictivos que caracterizan a la sociedad. - Así, el Estado es el árbitro vigilante que tiene como función social la búsqueda de la armonía social, entendida - ésta como la conciliación de los intereses antagónicos de las clases sociales, intentando satisfacer las necesidades básicas de todos los sectores de la sociedad. Así concebido el Estado, su estructura organizativa es democrática en cuanto a que se plantea una división de funciones - entre los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, con una tendencia a darle preeminencia al Poder Legislativo.

2. Respecto a las Fuerzas Armadas: González Prada insiste fuertemente en su profesionalización para convertirlas en un cuerpo coherente, moderno y eficiente en la defensa de las fronteras nacionales; pero estableciendo una fuerte frontera entre la acción externa del ejército y la posible función a nivel interno de la sociedad. González Prada critica fuertemente la intervención de las Fuerzas Armadas tanto en el control del orden interno de la sociedad, como en actividades políticas. Según él, el control interno debía ser asignado a una guardia civil, y los cuarteles nunca debían ser centros de decisiones políticas.

3. Respecto a la Iglesia como Institución: ésta recibe - críticas muy fuertes por su tendencia a intervenir en el gobierno de la sociedad. González Prada afirma que "religiosa y políticamente la Iglesia es fuente de oscuridad y

retraso para el Perú";³² que ella siempre ha sido aliada y defensora de los sectores más retrógrados de la sociedad peruana.

En este período, el rechazo de González Prada hacia la Iglesia adquiere características de un verdadero fanatismo anticlerical y antireligioso: anticlerical, por su rechazo total a toda noción de jerarquía eclesiástica; y antireligioso, por cuanto considera a toda religión como un anacronismo en proceso de extinción que dará paso, ine-ludiblemente, tanto a la armonía social de carácter moral, como a la razón ética fundada en la ciencia y en la natural tendencia humana hacia el progreso.

Insiste González Prada en que muchos de los planteamientos ético-morales pregonados por la Iglesia no le pertenecen a ella, sino que constituyen un legado histórico que ha venido desarrollando la humanidad en su evolución.

Según González Prada, la forma efectiva de combatir los excesos totalitarios tanto del Estado, como de las -- Fuerzas Armadas y la Iglesia, es a través de la propaganda y el ataque. Concibe a la propaganda como la difusión constante del conocimiento o saber que conduce al predominio de la razón, pero cuidándose de no caer en academicismos petulantes que tan sólo conllevan la vanidad y la mentira. Al ataque lo define como el proceso de desenmascarar todas las podredumbres de la sociedad, y a los autores de las mismas, o a los que luchan por su supervivencia; -- de allí que hiciera González Prada tanto énfasis en "romper el pacto infame de hablar a media voz".³³

Segundo Período:

³²Páginas/Horas, p. 345.

³³Ibid., p. 32.

En el segundo período del pensamiento de González Prada, las posiciones radicales del mismo pasan a ser totalmente revolucionarias, como veremos a continuación:

1. Respecto al Estado: ahora González Prada ya no plantea la delimitación de las funciones del Estado, sino que va más allá: plantea abiertamente la eliminación radical del Estado; creía que cualquier forma de organización de la autoridad, por democrática que fuera, atentaba contra la dignidad humana. Decía que sólo el acuerdo mutuo entre los hombres, limitado nada más por principios ético-morales de común aceptación, podía garantizar la verdadera libertad del hombre.

En este mismo contexto, también consideraba que la democracia era una forma de gobierno autoritaria que le creaba al pueblo la falsa ilusión de la libertad y la justicia.

Planteaba González Prada que en todas las revoluciones y reformas truncadas en el Perú, no se había conseguido aún el exterminio de la tradicional oligarquía terrateniente, a la que siempre consideró la gran culpable de las desgracias del Perú.

El carácter tradicionalista, clerical y españolizante (mirando hacia la España del siglo XV) de esta oligarquía, impedía al Perú encontrar su propio camino. Por medio de partidos políticos manipulados por ella (por ejemplo el partido civilista que dirigió varios gobiernos desde 1860 hasta 1920 aproximadamente), o a través de golpes militares (también plegados a sus exigencias, esta oligarquía siempre se las arregló para mantenerse como la principal fuerza dominante del Perú desde la independencia hasta por lo menos 1920 (hay autores que afirman que dicho predominio perduró hasta 1968, cuando el golpe mili-

tar del General Juan Velasco Alvarado puso definitivamente al Perú en el siglo XX.

Así, planteaba González Prada que el exterminio de la oligarquía como clase social dominante en el Perú, era una necesidad histórica fundamental para poder lograr dos metas fundamentales que eran: 1) acabar con la cultura y el ambiente "gamonal" que impedía el avance de la ciencia y la razón en el Perú; y 2) distribuir las tierras robadas por la oligarquía terrateniente y terrófaga, entre las comunidades indígenas y campesinas para que, además de recuperar lo que históricamente les pertenecía, pudieran realizarse como seres humanos con derecho a disfrutar los bienes que se producían en su sociedad.

Creía González Prada que las palabras gobierno, autoridad y poder debían desaparecer definitivamente del vocabulario peruano, para que el hombre pudiera realizarse plenamente. En tal sentido, insistía en la continua lucha del hombre por autoeducarse, a fin de quitarse de encima dos terribles vicios: "la costumbre de obedecer y el deseo de mandar".³⁴

Su rechazo a toda noción de autoridad le lleva a justificar tanto el tiranicidio como la propaganda por el hecho o la acción directa. Apoyaba el tiranicidio porque creía que resultaba menos doloroso matar a un hombre que someter a un pueblo al sufrimiento de la tiranía. Y justificaba la propaganda por el hecho, por cuanto la consideraba como la única forma efectiva de lucha que tenían a su alcance los oprimidos de la tierra.

2. Respecto a las Fuerzas Armadas: en este período hace González Prada las críticas más duras que se han hecho a

³⁴Anarquía, p. 16.

las Fuerzas Armadas en toda la historia del Perú. Llega a definir las como "un pedazo de la selva primitiva incrustado en el seno de las ciudades modernas".³⁵

Considera a las Fuerzas Armadas como la expresión más grotesca y eficiente del autoritarismo social, que transforma a los hombres en verdaderas piezas de engranaje de una maquinaria antihumana.

También considera González Prada que las Fuerzas Armadas, como expresión de la violencia institucional, no pueden ser nunca la garantía de la paz. Para González Prada, la paz no se puede construir sobre la base de la coacción física y la amenaza, pues violencia sólo genera violencia, y a la amenaza del sable sólo se le puede responder con otro sable. La verdadera armonía social sólo se puede construir con base en el acuerdo mutuo entre hombres libres que deciden agruparse conforme a ciertos principios ético-morales iluminados por la razón, la ciencia y el espíritu sin dogmatismo.

3. Respecto a la Iglesia como Institución: González Prada mantiene sus críticas del primer período en cuanto al carácter oscurantista de la Iglesia. Sin embargo, en este período de mayor madurez intelectual, González Prada llega a clarificar ideas que antes expresaba en forma emotiva, como veremos a continuación:

Hasta aproximadamente 1909, González Prada no establecía una clara distinción entre anticlericalismo y antirreligiosidad, afirmando que había que ser anticlerical y antirreligioso para dar paso a la razón y la ciencia como únicos fundamentos válidos para el pensamiento y la acción humanas.

³⁵Ibid., p. 39.

Ya para 1910 afirma que la anarquía no se declara ni religiosa ni irreligiosa, pues sólo "quiere extirpar de los cerebros la religiosidad atávica, ese poderoso factor regresivo".³⁶ Critica al templo al afirmar que, "al arrojarse un hombre en una iglesia adora su propia ignorancia".³⁷

Más adelante González Prada reconoce que es la identificación de la Iglesia con los ricos y poderosos, lo que obliga a los anarquistas a ser irreligiosos y anticlericales en algunos países.

Se puede deducir de lo planteado, que ya al final de su vida, en la etapa de mayor madurez y, por ende, de mayor capacidad de reflexión, González Prada no sólo diferencia anticlericalismo de antirreligiosidad, sino que, - incluso, se puede extraer de todo su pensamiento, que era sustancialmente un cristiano religioso, descontento con todo lo que de mundano e injusto tiene la religión. Y esto nos conduce inevitablemente a las innegables conexiones entre la Paideia cristiana y el anarquismo, a los cuales nos referimos anteriormente.³⁸

Para combatir el autoritarismo estatal, militar y religioso, González Prada defiende abiertamente la acción individual o propaganda por el hecho; reconoce que la sangre horroriza, pero si ha de derramarse alguna, que sea la de los tiranos de cualquier origen. "Herir al culpable, solamente a él, sin sacrificar inocentes, realizaría el ideal de la propaganda por el hecho."³⁹

³⁶ Ibid., p. 34.

³⁷ Ibid., p. 25.

³⁸ Supra, p. 28.

³⁹ Anarquía, p. 95.

Parece paradójico (pero no es más que un parecer), - que un hombre que siente un profundo amor por la humanidad, sea capaz de justificar el crimen para restablecer la justicia. Quizá por falta de una reflexión más serena, González Prada parece olvidar que la violencia produce - una espiral ascendente e incontenible de violencia, sobre la cual es imposible construir la paz, la justicia y la - armonía social por él tan pregonadas.

Como última reflexión sobre este punto, es conveniente aclarar, que González Prada está consciente de la imposibilidad inmediata de construir ese mundo anárquico que él considera como el porvenir natural del hombre, aun - cuando es mucho lo que hay que andar para llegar a tal - fin. En este sentido, es contundente cuando afirma:

No quiere decir que nos hallemos en vísperas de establecer una sociedad anárquica. Entre la partida y la llegada median ruinas de imperios, lagos de sangre y montañas de víctimas. Nace un nuevo cristianismo sin Cristo; - pero con sus perseguidores y sus mártires. Y si en veinte siglos no ha podido cristianizarse el mundo ¿cuántos - siglos tardará en anarquizarse?.

La Anarquía es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirigimos por una intrincada serie de curvas descendentes y ascendentes.⁴⁰

Es así como González Prada plantea que las acciones inmediatas de los revolucionarios consisten en darle saltos a la historia, en lograr avances que claramente ayuden a la humanidad a alcanzar la anarquía. De allí que - crea más en las reformas que en las revoluciones, lo cual explica González Prada de la siguiente manera:

Las reformas constituyen avances parciales, pero seguros y realizables; mientras las revoluciones son convulsiones peligrosas que pueden crear más prisiones que las

⁴⁰ Ibid., p. 14.

que pretenden destruir.

González Prada considera que toda revolución que no sea la gran revolución emancipadora universal, no tiene - sentido. De allí que predique el apostolado individual, - la renovación interna del individuo para deslastrarse de los vicios heredados y adquiridos; la conquista de beneficios económicos y espirituales para los pueblos, con el - objeto de irle dando forma al porvenir y hacer más agradable el reino de este mundo.

CAPITULO 6
INFLUENCIA DE MANUEL GONZALEZ PRADA
EN EL PENSAMIENTO POLITICO DE
VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE
Y JOSE CARLOS MARIATEGUI

El estudio de la posible influencia de un pensador político en otro, nos introduce en el peligroso terreno de tratar de medir hasta qué punto un autor puede ser influenciado por otro. El mismo González Prada reconoce, - en un momento dado, que ciertas ideas a veces parecen flotar en el ambiente y tienden a encarnarse en aquellos espíritus que son más refractarios a ellas.

Guiándonos por lo que sostiene Diego Bautista Urbaneja con respecto a la influencia de un pensador político en otro, para aceptar que en realidad se dió tal influencia, es necesario cumplir con las tres siguientes condiciones:

- a) Que hubiere una genuina similitud entre los planteamientos de uno y otro autor.
- b) Que uno de los dos autores no pudiera haber encontrado la doctrina relevante en ningún otro autor diferente al - que se considera lo influenció.
- c) Que la probabilidad de que la semejanza fuese casual - fuera muy pequeña, es decir, que incluso si hay una semejanza y se muestra que hubiera podido ser porque uno estuviese influenciado por el otro, todavía habría que demostrar que, de hecho, el autor supuestamente influenciado - no hubiera articulado independientemente las ideas en cuestión.⁴¹

⁴¹"Consideraciones sobre Metodología en la Historia de las Ideas Políticas", Politeia, Revista del Instituto de Estudios Políticos de la UCV, Nº 5, 1976.

En este caso, para establecer la hipotética influencia de González Prada en Haya de la Torre y Mariátegui, - se haría necesario trabajar con base en el esquema ya señalado, lo cual implicaría la realización de otra investigación diferente a la aquí expuesta. Debido a ello, tan sólo asomaremos, en forma marginal, algunos datos biográficos de Haya y Mariátegui que, a nuestro juicio, hacen suponer que ambos fueron discípulos de González Prada.

A. Influencia en el Pensamiento Político de Víctor Raúl - Haya de la Torre

Haya de la Torre fue, de las generaciones jóvenes - posteriores a González Prada, uno de los que más admiró a este autor. El mismo Haya reconocía que desde su adolescencia conoció la biblioteca pública que tenían los anarquistas en Trujillo, donde a los 14 años de edad leyó por primera vez a González Prada y otros anarquistas peruanos y argentinos.⁴²

Haya conoció personalmente a González Prada el mismo año de 1917, cuando Haya fue por primera vez a Lima a matricularse como estudiante en la Universidad Mayor de San Marcos. Haya afirma que sentía por González Prada una - fuerte atracción, por el carácter misterioso de un personaje admirado y repudiado, entre el aislamiento y el silencio (silencio que siempre ha rodeado la vida de muchos grandes rebeldes).

Haya consideraba a González Prada como su único maestro. Luego de la muerte de éste, Haya se lamentaría de - no haberse acercado más al maestro; y así exclamó a la - muerte de González Prada: "¡Me he quedado sin maestro!"⁴³

⁴² Véase Felipe Cossío del Pomar, Víctor Raúl: Biografía de Haya de la Torre, Vol. 1 (Lima: Enrique Delgado Valenzuela, 1977).

⁴³ Ibid.

En una carta escrita por Haya de la Torre en Londres, en el año 1925, afirma, a propósito de uno de sus encuentros con González Prada:

Le estreché las manos. Se marchó lentamente. Le vi irse y me subí a saltos las escaleras de la casa. Siempre que hablaba con González Prada me dejaba una impresión - tal de frescura, de fuerza, que tenía grandes ganas de correr, como después de un baño.⁴⁴

Y en otra carta escrita en Londres también, y en el mismo año de 1925, decía Haya de la Torre que González Prada había sido "nuestro más alto apóstol."⁴⁵

José Barba Caballero afirma que el "odiado" maestro de los trabajadores impresionó tan gratamente a Víctor Raúl, que "allí mismo se declaró su discípulo y pensó que sólo hombres como éste, llenos de virilidad y honradez - salvarían a este país donde la inmoralidad y la traición tenían raíces tan profundas."⁴⁶

Expresiones apristas tales como "la tierra que el indio necesita para trabajar debe ser del indio",⁴⁷ suenan como hijas legítimas de la expresión 'al indio no se le predique humildad y resignación, sino orgullo y rebeldía', de Manuel González Prada.⁴⁸

⁴⁴"Mis Recuerdos de González Prada", Obras Completas, Vol. 1 (Lima: Juan Mejía Baca, 1977), p. 224.

⁴⁵"La Nueva y la Vieja Generación de Intelectuales en el Perú", Ibid., p. 95.

⁴⁶Haya de la Torre y Mariátegui frente a la Historia (Lima: Imprenta Amauta, 1978), p. 46.

⁴⁷Citado por Cossío del Pomar en Víctor Raúl.

⁴⁸Supra, p. 46.

En este orden de ideas, haciendo una breve enunciaci3n de algunos puntos del Programa M3nimo del Apra de Haya de la Torre,⁴⁹ observamos la coincidencia de 3stos con ideas expresadas por Gonz3lez Prada. En este sentido, ideas tales como:

- a) "Daremos autonom3a administrativa y econ3mica a las regiones en que se divide el pa3s".
- b) "Defenderemos la ciudadan3a peruana declarando que 3sta no se pierde por naturalizaci3n en el extranjero; y - propugnaremos la ciudadan3a latinoamericana".
- c) "Estableceremos la efectividad de la jornada m3xima de 8 horas para todas las ramas de la actividad humana".
- d) "Incorporaremos al indio a la vida del pa3s".
- e) "Estudiaremos un plan cient3fico de colonizaci3n de - monta3as, favoreciendo la inmigraci3n selectiva y controlada".
- f) "Garantizaremos el apartamiento del Ej3rcito, La Armada, la Polic3a y la Aviaci3n de la actividad pol3tica y - de su pr3ctica dentro de los institutos militares".

Todas estas ideas tienen como base el pensamiento pol3tico de Gonz3lez Prada, y aun cuando mantenemos las reservas que a prop3sito de las 'influencias' ya hemos mencionado,⁵⁰ s3 podemos afirmar que las ideas relativas al sistema federal, la problem3tica de la ciudadan3a, la jornada de trabajo, la redenci3n del indio y la colonizaci3n del campo con inmigrantes, provienen directamente de programas y proposiciones elaborados por Gonz3lez Prada.

B. Influencia en el Pensamiento Pol3tico de Jos3 Carlos Mari3tegui

⁴⁹Los elementos que colocaremos textualmente a - continuaci3n, fueron tomados de V3ctor Ra3l Haya de la Torre, Obras Completas, Vol. 5, pp. 11-29.

⁵⁰Supra, p. 59.

No están claras las vinculaciones de Mariátegui con González Prada. Parece ser que Mariátegui era, de los jóvenes rebeldes, uno de los que menos visitaba a González Prada en la Biblioteca Nacional. En algunas ocasiones acompañó a Alfredo González Prada a visitar a su padre en dicha biblioteca.

Uno de los mejores testimonios con que contamos respecto a la vinculación entre Mariátegui y González Prada se encuentra en la obra mayor de Mariátegui 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana, en la cual hace la siguiente afirmación que, a nuestro juicio, es una confesión de su respeto y admiración por González Prada:

González Prada no reconocería en la nueva generación peruana una generación de discípulos y herederos de su obra si no encontrara en sus hombres la voluntad y el aliento indispensables para superarla. Miraría con desdén a los repetidores mediocres de sus frases. Amaría sólo una juventud capaz de traducir en acto lo que en él no pudo ser sino idea y no se sentiría renovada y renacido sino en hombres que supieran decir una palabra verdaderamente nueva, verdaderamente actual.⁵¹

Pero el testimonio más contundente que tenemos, en el cual se puede observar el carácter estrecho de esa vinculación, es el siguiente:

Los hombres de la nueva generación en González Prada admiramos y estimamos, sobre todo, el austero ejemplo moral. Estimamos y admiramos, sobre todo, la honradez intelectual, la noble y fuerte rebeldía.⁵²

Harry Vanden señala que en 1916 Mariátegui, utilizando el seudónimo de Juan Croniqueur, le hizo una entrevista

⁵¹Biblioteca Ayacucho, Nº 69 (Caracas: Arte, - 1979), p. 172.

⁵²Ibid.

periodística a González Prada en la cual lo llamaba "El -
Maestro".⁵³

⁵³Harry Vanden, Mariátegui: Influencias en su Formación Ideológica (Lima: Biblioteca Amauta, 1975), p.21.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

1. Hemos podido comprobar cómo el pensamiento político de Manuel González Prada vivió dos etapas fundamentales: primero, una etapa de liberal radical ya caracterizada; y, -segundo, la etapa de un anarquismo militante que no sólo se expresa en sus discursos, ensayos y artículos periodísticos, sino también, en su conducta ética cotidiana y en su permanente colaboración con todos los movimientos de tendencia libertaria que se desarrollaron en el Perú de entonces.

2. La participación de Manuel González Prada en la vida política peruana desde 1902 hasta 1918 marca, de una manera singular, un movimiento obrero anarquista que no sólo adquirió una gran combatividad política, sino que también tuvo la peculiaridad de ser una de las expresiones más originales del movimiento anarquista en América Latina.

Se trata de un movimiento anarquista que, sin romper con las ideas matrices originales provenientes del movimiento anarquista europeo, aborda de una manera específica el análisis de los problemas concretos del Perú tales como: la problemática indígena, la explotación de los campesinos pobres y, las injustas condiciones de trabajo de la naciente clase obrera peruana.

La importancia de la influencia de González Prada en el movimiento obrero anarquista peruano no sólo es significativa por su intensidad, sino también, porque dicho movimiento obrero es la fuerza política fundamental que interviene en la vida política como expresión de los sectores sociales desposeídos de riqueza, que llena la escena política peruana en los primeros veinte años del presente siglo.

3. El pensamiento político de Manuel González Prada representa una expresión original del anarquismo en América Latina, cualitativamente distinta, por ejemplo, al contenido del movimiento anarquista argentino que estuvo siempre demasiado influenciado por su matriz ideológica europea. Prueba de tal influencia, es que este último movimiento desaparece como fuerza política importante de la Argentina, entre otras razones y fundamentalmente, por sus incoherencias internas resultado de las rivalidades de grupos y subgrupos que tenían como referente político no las características específicas de la realidad social argentina, sino las vicisitudes del movimiento en España, Italia, Rusia y Francia, entre otros.

4. Si aceptamos la existencia de tres niveles en la política: un primer nivel, integrado por el hecho concreto del comportamiento político de un actor racional; un segundo nivel, constituido por la reflexión filosófica del comportamiento político de dicho actor racional, lo cual implica, fundamentalmente, preguntarse el por qué del comportamiento político; y un tercer nivel, que corresponde al análisis científico del cómo y cuándo de los hechos políticos, tendremos que decir que en este último nivel tienen a darse dos formas de comportamiento paradigmáticas, a saber: el comportamiento del científico de la política y el comportamiento del activista político concreto. Ambos son roles que con frecuencia se dan como antagónicos.

Cuando se salta por encima del nivel de la reflexión filosófica de la política, se corre el riesgo de caer, o en análisis pseudocientíficos sin base de sustentación significativa, o en el papel del Hasnamous (manipulador), que hace uso de los instrumentos que conducen al poder, para su propio beneficio.

Dentro de esta caracterización del comportamiento po

lítico, podríamos ubicar a Manuel González Prada como el - filósofo político del Perú contemporáneo. Esto lo decimos basándonos en que: su análisis incisivo y su palabra encendida se constituyeron, de hecho, en un apostolado que permitió a las nuevas generaciones romper con las ataduras de un pasado claudicante, y lanzarse a la creación del - nuevo Perú. Esto no solamente lo intuye González Prada, - sino que incluso lo afirma contundentemente en el año 1898: "¡Quién sabe si en el Perú no ha sonado la hora de los ver daderos partidos! ¡Quién sabe si aún permanecemos en la e ra del apostolado solitario!".⁵⁴

5. La circunstancia histórica concreta de que, hoy, en - 1985, en el Perú, un discípulo directo de Manuel González Prada, don Luis Alberto Sánchez (considerado como el mejor biógrafo de González Prada) sea candidato a Vicepresiden- te de la República (con fuertes posibilidades de triunfo) de un partido político fundado también por otro discípulo de González Prada (Haya de la Torre), es una prueba con- tundente de que el pensamiento político de don Manuel es- tá vivo, pues, para decirlo con una frase del mismo Gonzá- lez Prada: "Contra los insultos, la sonrisa y el silen- cio; contra las imputaciones calumniosas, la vida honrada. Al desencadenarse un torrente de fuego, el hombre de bien se hace a un lado y espera: el torrente pasa; el hombre_ de bien queda sereno y limpio."⁵⁵

6. La casi desaparición del anarquismo en el Perú a par- tir de 1920, fue producto, entre otras razones, de la muer- te del principal inspirador teórico de dicho movimiento: -

⁵⁴ Horas de Lucha, p. 212.

⁵⁵ Propaganda y Ataque (Buenos Aires: Imán, 1939), p. 212.

Manuel González Prada. Otros factores han sido: las divisiones intestinas del movimiento y, particularmente, la adopción de una línea de conducta según la cual, los anarquistas se autodeclaraban "antipolíticos". Esto ha sido la consecuencia de un doble error: primero, porque no se percataban de que su actividad y existencia como movimiento social era eminentemente política (es el clásico error de quien se define como antipolítico, sin darse cuenta que tal conducta es una forma específica de hacer política); y, segundo, porque era un error declararse antipolítico - en un mundo cada vez más politizado -sobre todo a partir del profundo estremecimiento producido por la Revolución Francesa, que puso al descubierto con gran fuerza cuán débil es el poder establecido cuando no cuenta con el apoyo o el silencio (que también es una forma de apoyo) de los pueblos, lo cual le hizo adquirir, paulatinamente, a las masas populares una conciencia política cada vez más nítida y, por ende, una mayor combatividad política con el objeto de alcanzar mayores conquistas sociales y económicas.

Además de esto, debemos referirnos al hecho político cotidiano según el cual, un proyecto político con aspiraciones de transformación social tiene que aspirar al poder como la vía más segura para llegar a realizar tal proyecto (lo que en lenguaje político se llama 'vocación de poder'), aun cuando la meta que se trace sea la eliminación posterior del mismo poder que se logre; de lo contrario, puede tratarse de una secta o un grupo de amigos, y no un proyecto político concreto. Esto explica, en buena parte, - por qué el anarquismo fue arrasado por el marxismo en aquellos países donde el movimiento anarquista había tomado cuerpo.

7. La proyección internacional de Manuel González Prada - no sólo se ha reflejado en el gran número de trabajos pu-

blicados sobre él en muchos países de América Latina, en los Estados Unidos y en varios países de Europa,⁵⁶ sino también, por su huella dejada en no pocos pensadores posteriores latinoamericanos, entre los cuales podemos mencionar, en Venezuela, a Rufino Blanco Fombona, quien publica en 1915 un estudio crítico sobre González Prada, en el cual manifiesta una gran admiración por este autor.⁵⁷ Como especulación intuitiva podríamos afirmar, que quizá en buena medida la noble rebeldía de Blanco Fombona le viene del impacto que le habría causado la lectura del pensamiento y la obra de Manuel González Prada.

8. Aparte de los elementos o factores ya señalados como causas de la casi desaparición del movimiento anarquista en el Perú (factores que se podrían catalogar como de orden endógeno con respecto al anarquismo), podemos señalar que una de las razones fundamentales de la "aparente" desaparición del movimiento anarquista peruano consiste en su incorporación en otros proyectos políticos organizados por los discípulos de González Prada, como es el caso de José Carlos Mariátegui (fundador del Partido Socialista del Perú) y Víctor Raúl Haya de la Torre (fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana, APRA).

De esta manera, el filósofo de la política del moderno Perú sembró la semilla que florecería en dos vástagos que han representado el avance de la sociedad peruana por mejores caminos que dirigen hacia una mayor justicia social. Hoy como nunca, el Perú tiene planteado como nece-

⁵⁶Eugenio Chang Rodríguez reseña 404 trabajos escritos sobre Manuel González Prada. Tomado de La Literatura Política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre (México: Andrea, 1957), pp. 351-375.

⁵⁷Véase Manuel González Prada, Páginas Libres (Madrid: Sociedad Española de Librería, 1915).

sidad histórica la redención social del indígena, del campesino y del trabajador urbano, tal como lo planteó González Prada en forma vibrante y diáfana.

9) La aceptación de que González Prada fue el filósofo del Perú moderno, nos conduce a comprender la radicalidad de sus expresiones, el carácter a veces extremista de sus afirmaciones. Era la hora de ser radical si se aspiraba a transformar a la sociedad; no se podían asumir posiciones conciliadoras ante una situación social desgarradora como la del Perú de entonces. Ya vendrían luego otros hombres con ideas nuevas a abrirse paso en un camino desbrozado por González Prada; y así, entonces se podrían elaborar proyectos políticos a la luz de la reflexión serena y en condiciones adecuadas para su desarrollo.



BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Alba, Víctor. Historia del Movimiento Obrero en América Latina. México: Libreros Mexicanos Unidos, 1964.
- Ander-Egg, Ezequiel. Introducción a las Técnicas de Investigación Social. Buenos Aires: Humanitas, 1972.
- Barba Caballero, José. Haya de la Torre y Mariátegui frente a la Historia. Lima: Imprenta Amauta, 1978.
- Belaúnde, Víctor Andrés. Meditaciones Peruanas. Lima: - Talleres Gráficos P.L. Villanueva, 1963.
- Blanco Fombona, Rufino. Estudio Crítico de González Prada. Madrid: Sociedad Española de Librería, 1915.
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci. Diccionario de Política. México: Siglo XXI, 1981.
- Bonanno, A. M. ¿Qué es la Autogestión?. Caracas: Editora Círculo Anarquista, 1981.
- Bourdet, Ivon. Teoría y Práctica de la Autogestión. Buenos Aires: El Cid Editor, 1978.
- Bourricaud, Francois. Poder y Sociedad en el Perú Contemporáneo. Buenos Aires: Sur, 1967.
- Cappelletti, Angel J. Prehistoria del Anarquismo. Madrid: Queimada Ediciones, 1983.
- Carrera Damas, Germán. Metodología y Estudio de la Historia. Caracas: Monte Avila, 1980.
- Chang-Rodríguez, Eugenio. La Literatura Política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre. México: Andrea, 1957.
- Cole, G.D.H. Historia del Pensamiento Socialista. Tomo 1. México: Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Cotler, Julio. Clases, Estado y Nación en el Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1978.
- Crespo Meléndez, Antonio. "Los Oficios del Rebelde (El - Perú de González Prada)". El Nacional. Caracas, 23 de Octubre de 1983, Cuerpo E-6.

Dickman, Enrique. "Inmigración y Latifundio". Revista - Argentina de Ciencias Políticas. Buenos Aires, 1915.

Faletto, Enzo y Julieta Kirkwood. El Liberalismo. Caracas: El Cid Editor, 1977.

Ferrero, Raúl. El Liberalismo Peruano: Contribución a una Historia de las Ideas. Lima: Tipografía Peruana, 1958.

Fontaura y otros. "El Anarquismo: Sus Posibilidades". Revista Ruta, Segunda Epoca, Año II, Nº 13 (1º de Abril de 1971).

García, Víctor. Utopías y Anarquismo. México: Editores Mexicanos Unidos, 1977.

_____. La Moral Anarquista y el Trabajo Moralizador. Aparte de "Estudios Filosóficos", Tomo 28, Nº 77 (Enero-Abril, 1979).

García Salvatecci, Hugo. El Pensamiento de González Prada. Lima: Arica, ¿1977? .

Godio, Julio. Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano. Buenos Aires: El Cid Editor, 1979.

González Prada, Manuel. La Anarquía. Santiago de Chile: Ercilla, 1936.

_____. Horas de Lucha. Buenos Aires: Americalee, 1946.

_____. Horas de Lucha. Lima: Fondo de Cultura Popular, 1964.

_____. Páginas Libres. Madrid: Sociedad Española de Librería, 1915.

_____. Páginas Libres/Horas de Lucha. Colección Biblioteca Ayacucho, Nº 14. Caracas: Gráficas Armitano, 1976.

_____. Propaganda y Ataque. Buenos Aires: Ediciones Imán, 1939.

_____. Grafitos. París: Tipografía de Louis Belle rand e hijos, 1937.

Haya de la Torre, Víctor Raúl. Obras Completas. Tomos -

- 1,5. Lima: Juan Mejía Baca, 1977.
- Hobsbawn, Eric J. Revolucionarios. Barcelona (España): Ariel, 1978.
- Hochman, Elena y Maritza Montero. Técnicas de Investigación Documental. México: Trillas, 1982.
- Horowitz, Irving Louis. Los Anarquistas. Tomos 1-2. Madrid: Alianza Editorial, 1977.
- Kropotkin, Pedro. Anarquismo: su Filosofía e Ideal. Barcelona (España): Tusquets Editor, 1977.
- _____. Folletos Revolucionarios. Barcelona (España): Tusquets Editor, 1977.
- Mariátegui, José Carlos. 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Colección Biblioteca Ayacucho, Nº 69. Caracas: Arte, 1979.
- Marx, (Carlos), (Federico) Engels y (Vladimir I.) Lenin. Acerca del Anarquismo y el Anarcosindicalismo. Moscú: Progreso, 1976.
- Mejía Valera, Manuel. "El Pensamiento Filosófico de Manuel González Prada". Cuadernos Americanos (Septiembre-Octubre, 1953).
- Muñoz, Víctor. Una Cronología de Manuel González Prada. Lima: Arica, 1975.
- Oved, Isaacov. El Anarquismo y el Movimiento Obrero en Argentina. México: Siglo XXI, 1978.
- Podesta A., Bruno. "Manuel González Prada: Apuntes para una Sociología de la Literatura Peruana". Cuadernos Americanos, Vol. 190, Nº 5 (1973).
- Ponz Muzzo, Gustavo. Historia del Perú: Epoca de la República. Tomo 3. Lima: Ministerio de Educación Pública, 1953.
- Popper, Karl R. La Sociedad Abierta y sus Enemigos. Barcelona (España): Paidós, 1981.
- Quijano, Aníbal. Imperialismo, Clases Sociales y Estado en el Perú: 1890-1930. Lima: Mosca Azul Editores, 1978.

Rama, Carlos M. Utopismo Socialista: 1830-1893. Colección Biblioteca Ayacucho, Nº 26. Caracas: Arte, 1977.

_____. "Los Intelectuales y el Anarquismo Latinoamericano". Cuadernos Americanos, Vol. 6 (Nov.-Dic., - 1979).

Salazar Bondy, Augusto. Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo. Tomo 1. Lima: F. Moncloa Editores, 1965.

Sánchez, Luis Alberto. Escritores Representativos de América. Madrid: Gredos, 1963.

_____. Nuestras Vidas son los Ríos... Lima: Universidad de San Marcos, Ediciones de la Biblioteca, - 1977.

Segarra, Agustí. Federico Urales y Ricardo Mella, Teóricos del Anarquismo Español. Cuadernos Anagrama, Serie Documentos, Nº 149. Barcelona (España): Anagrama, 1977.

"Sobre González Prada: Deslizamiento y Liderazgo". Revista Cenit, Nº 231 (París, Mayo 1981).

Sotelo, Ignacio. América Latina: Un Ensayo de Interpretación. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1980.

Standop, Ewald. Cómo preparar Monografías e Informes. Buenos Aires: Kapelusz, 1976.

Unamuno, Miguel. Algunas Consideraciones sobre la Literatura Latinoamericana. Madrid: Planeta, 1947.

Urbaneja, Diego Bautista. "Consideraciones sobre Metodología en la Historia de las Ideas Políticas". Politeia, Nº 5. Revista del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Central de Venezuela (Caracas, 1976).

Vanden, Harry E. Mariátegui: Influencias en su Formación Ideológica. Lima: Biblioteca Amauta, 1975.

Velazco Aragón, Luis. "González Prada: Profeta y Poeta". Revista Iberoamericana, Vol. 7, Nº 13 (1943).

Villegas, Abelardo. Reformismo y Revolución en el Pensamiento Latinoamericano. México: Siglo XXI, 1981.

Yépez del Castillo, Ernesto. Perú 1820-1920, un Siglo de Desarrollo Capitalista. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1972.

Zea, Leopoldo. El Pensamiento Latinoamericano. Barcelona (España): Ariel, 1976.